

Patricio Herrera González (ed.), *América & la Guerra Fría Transnacional*, Valparaíso: América en Movimiento Ediciones - CIDEP, 2021, 217 pp.

Esta publicación es la síntesis de un proceso de intercambio iniciado en el seminario internacional «Guerra Fría en América. Perspectivas sociales y políticas desde la investigación (1945-1973)» que congregó bajo la coordinación del editor del libro Patricio Herrera, a diversos académicos e investigadores en 2017 en la Universidad de Valparaíso en Chile. *América & la Guerra Fría transnacional* compila seis textos diversos, donde a partir de un acercamiento a distintos objetos de estudio se abordan dimensiones de la historia americana de la posguerra y la guerra fría.

En el capítulo primero, Patricio Herrera presenta algunos aspectos de la historia de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y su lugar en el escenario latinoamericano durante más de una década (1943-1953). Recoge el accionar de la organización en el sindicalismo continental y da cuenta de sus principales programas y preocupaciones políticas, así como de sus campañas de propaganda contra el fascismo y por la paz que implicaron la creación de la ONU y la solicitud de la ruptura de relaciones con el franquismo español. Para ello visibiliza el papel desempeñado por su principal dirigente: el mexicano Vicente Lombardo Toledano, figura polémica investigada por los atentados contra León Trotsky y cuestionada por su postura complaciente con la masacre de estudiantes de Tlatelolco en el último tramo de su vida. A partir de un relevamiento de su archivo personal el autor grafica la trayectoria transnacional de Toledano, su incidencia en el campo sindical y político en diversas naciones del continente, su participación en distintos congresos obreros mundiales, así como sus intervenciones en Conferencias Interamericanas de Cancilleres y en organismos de las Naciones Unidas.

En el capítulo segundo, Jody Pavilack reconstruye las redes políticas panamericanistas en la configuración de un movimiento progresista democrático en Estados Unidos en los inicios de la Guerra Fría. Para ello, da

cuenta de los vínculos de militantes políticos y sindicales afines a la centroizquierda y al comunismo, como el boliviano José Antonio Arze, con liberales progresistas estadounidenses promotores de la política de la *Buena Vecindad*, evidenciando de forma concreta las redes y vínculos creados en el marco de las políticas de Frente Popular impulsada por la III Internacional. Da cuenta, también, de los realineamientos políticos, las tensiones y rupturas en el sistema político estadounidense, alejándose de las miradas que presentan la política de la potencia del norte como un todo homogéneo exento de divergencias. Analiza el progresismo estadounidense y sus vínculos latinoamericanos en la esfera de la diplomacia y de las organizaciones comunistas. Presenta, así, la configuración de una perspectiva política a la que denomina «liberalismo del Frente Popular» que disputó la noción de democracia al liberalismo que finalmente se impuso en el período. En este sentido, plantea que la guerra fría no fue un «cambio automático» en la historia política, sino un «proceso más largo y sutil» (p. 67), lo que ayuda a cuestionar las cronologías clásicas de la Guerra Fría.

Por su parte, Roberto García en el capítulo tres explora el entramado regional centroamericano-caribeño en el marco del golpe de Estado propiciado por Estados Unidos contra el presidente Jacobo Arbenz en Guatemala. Destaca, a partir del estudio de las relaciones internacionales, la agencia de los actores latinoamericanos y en especial el papel de Honduras como plataforma del golphismo. Lo hace a partir de un exhaustivo uso de varios archivos regionales (aunque el foco principal es la documentación chilena en Honduras) y de fuentes diplomáticas inéditas que le permiten esbozar un análisis que trasciende las fronteras nacionales. Las agendas particulares que desentraña el autor lo llevan a concluir que es en esas geografías donde habrían surgido las prácticas y los discursos polarizantes de la Guerra Fría.

En el capítulo cuatro, Joaquín Fernández Abara analiza el derrotero del Partido Socialista Popular Chileno en los albores de la Guerra Fría (1948-1957). Centrado en los estudios de transferencias, «de la migración de prácticas e ideas políticas más allá de las fronteras nacionales» (p 109), analiza las formas de recepción y asimilación de diversas ideas y de experiencias políticas internacionales tomadas como modelo. Así, da cuenta de la conjunción particular entre marxismo y nacionalismo, y de la influencia del aprismo peruano, del modelo socialista yugoslavo, la revolución boliviana de 1952 y el proceso guatemalteco de Arbenz en el desarrollo político-estratégico del socialismo chileno. De un modo excelente, el autor ilustra las redes transnacionales en las que el PSP se encontraba inserto, lo que permite conocer la particular radicalización de dicha organización en la década posterior.

Dentro del campo de los estudios del mundo del trabajo, en el capítulo cinco, Gabriela Scodeller presenta un abordaje sobre el tema de la formación sindical en las organizaciones obreras regionales: la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOILS). Allí la autora da cuenta de las diversas políticas, institutos, redes y prácticas pedagógicas vinculadas a la formación gremial a partir de una mirada atenta a las transformaciones y de un análisis que «combina los estudios de transferencia, transnacionales y comparativos» (p 147).

Por último, también inscripto en este último campo, el capítulo seis de Paulo Fontes y Larissa Rosa Correa muestra las carencias y ausencias de la historiografía sobre la historia reciente y el proceso de la dictadura militar brasileña. A partir de algunos avances en materia de investigación realizados por la Comisión Nacional de la Verdad, problematiza y visibiliza el papel central de la clase trabajadora y sus organizaciones sindicales en dicho proceso, en lo que constituye un llamado a pensar el problema de las dictaduras y los mundos del trabajo en clave latinoamericana a partir de establecer

conexiones transnacionales y comparaciones nacionales.

Más allá de la diversidad de los trabajos, la publicación presenta una unidad que se articula con el título. Así, se puede visualizar, en la recorrida por los diferentes capítulos, distintas formas de hacer historia transnacional. Organizaciones sindicales regionales e internacionales, dirigentes, figuras políticas de izquierda, espacios y partidos, así como representantes gubernamentales y diplomáticos son presentados y analizados en un juego de escalas donde lo local, lo regional y lo global dialogan permanentemente. Las redes políticas, los vínculos personales, la conjunción de agendas, los impactos e influencias de procesos sociales o revoluciones, así como las formas de circulación de las ideas con sus formas de recepción y de reapropiación por parte de diversos actores americanos son elementos que también aparecen de forma articulada en el conjunto de la publicación.

De conjunto, la publicación se sustenta en un uso amplio de fuentes de archivo a partir del trabajo de una amplia gama de documentación primaria (sindicales, personales, gubernamentales, de prensa, entre otras), muchas de ellas inéditas que grafican los procesos de investigación.

Si bien la publicación se encuentra organizada sincrónicamente, a partir del abordaje en capítulos de distintos temas con sus propias cotas cronológicas, presenta también, en su unidad, un sentido cronológico que permite problematizar y repensar las periodizaciones de los estudios de la Guerra Fría en el sur a partir de la revalorización de procesos sociales y políticos de los años cincuenta, del cual la revolución cubana constituye desde una mirada global un episodio más.

A su vez, la obra, en sus seis capítulos, se aleja de las formas «polares» en que la historiografía ha abordado los estudios de la historia americana del siglo XX, al describir y evidenciar la complejidad de los procesos políticos, sociales y económicos que tuvieron lugar en el es-

pacio continental destacando la agencia de los actores latinoamericanos.

Por último, además de las contribuciones en los estudios de la Guerra Fría en el sur, la publicación realiza aportes significativos en el campo de los estudios del mundo del trabajo, el sindicalismo y la izquierda en el continente americano. En el primero de ellos, el desafío para futuras investigaciones radica en un mayor diálogo con los procesos locales y en la incorporación de una mirada desde abajo para la comprensión de las organizaciones sindicales. En el segundo campo, la obra deja planteadas numerosas líneas de investigación para seguir pensando, por ejemplo, las emergencias y re-

configuraciones de las izquierdas latinoamericanas del continente a la luz de los procesos revolucionarios y de los movimientos nacionalistas de la época.

En suma, se trata de un trabajo original que habilita la reflexión de las diversas formas de hacer historia americana, escapando a los enfoques nacionales, repensando los vínculos y las relaciones desde el sur.

Lucía Siola

Universidad de la República, Uruguay